

ELADIO CABAÑERO CONVERSA CON EL TIEMPO
EN EL CAFÉ GIJÓN

S

i en lugar de un café, desde la mano,
hermano lobo, un ojo nos mirara
y si este vaso, en la región más clara,
nos levantara, mudo, un océano...

Pero todo lo visto está cercano
como si ser feliz nos importara.
A que seguir. Mirar apenas para
saber del corazón misacantano.

Un solo verso salva a una persona.
Dichoso es el que calla y se emociona
y busca en el silencio la alegría.

Un verso, hermano lobo. Y fin. Y luego
darle paz a la mano y leña al fuego.
Y hacer las paces con la lejanía.

Ángel GARCÍA LÓPEZ